



Estambul, llave de Oriente

Texto: M^a Ángeles Moreno Pedraz
Fotografías: Jorge López Mozo

Hablar de Estambul como puente entre culturas y civilizaciones es tan habitual como certero en su sentido. Desde que el emperador Constantino I decidiera construir una capital que perpetuara para siempre su gloria e hiciera palidecer a la misma Roma, la antigua Constantinopla ha sido la llave que abría el misterioso Oriente. Núcleo del imperio bizantino, fue la guardiana de la herencia latina mientras Europa estaba sumida en la oscura Baja Edad Media. Y bajo dominio otomano, la

nueva Estambul vivió momentos de esplendor que la convirtieron en una enigmática, voluptuosa y rica ciudad. A pesar de que está densamente transitado y muy contaminado, el estrecho del Bósforo (que conecta el mar Negro con el mar de Mármara) y el Cuerno de Oro (un estuario de agua dulce), contribuyen a mantener una sensación de amplitud, en una ciudad de 12 millones de habitantes que, geográficamente, cabalga entre dos continentes, Europa y Asia.

Constantinopla

La ciudad antigua de Estambul, la Bizancio de los griegos y la Constantinopla de los romanos, se extiende desde el palacio de Topkapi hasta las murallas de Teodosio. Esta parte antigua está formada por barrios muy diferentes entre sí, pero se le suele llamar *Sultanahmet*. Es aquí donde podemos visitar



1



2

la magnífica **Basílica de Santa Sofía**. Mandada construir por el emperador Justiniano, su portentosa cúpula se levanta 56 metros del suelo. Reconocida como “la más hermosa casa de Dios que jamás creó el hombre”, habría que esperar casi mil años para que otros edificios emulasen sus colosales dimensiones y la elegancia de sus pilares. Destaca así mismo, por sus espléndidos mosaicos, a base de trocitos de vidrio transparente depositado sobre hojas de oro, con los que los artistas bizantinos compusieron escenas bíblicas y retratos de Jesús y el emperador. El brillo del vidrio dota a las imágenes de una sobrenatural luminosidad, que parece emanar de su interior.

De la época de Justiniano data la **Cisterna de la Basílica**, *Yerebatan Sarayı*, un prodigioso bosque de piedra subterráneo. Construida en el siglo VI, su misión era garantizar el abastecimiento de agua a esta parte de la capital. No obstante, no se limitó a realizar una instalación funcional, sino que creó una filigrana de 336 columnas, todas diferentes. El resultado es un escenario donde se componen múltiples reflejos entre el suelo, las columnas y las bóvedas.

El vestigio más importante de la época romana es la avenida del **Hipódromo**, lugar que ocupaba el edificio construido por el emperador Constantino y que hoy es una zona arbolada donde la población acude en sus momentos de ocio.

Estambul

Cuando, en 1453, las tropas otomanas conquistaron Constantinopla, ésta ya no era la ciudad esplendorosa de tiempos pasados, extenuada por guerras y epidemias. Las clases medias y altas de los otomanos se instalaron sobre la antigua ciudad bizantina, mientras que los sultanes construyeron su palacio, el **Topkapi**, en lo alto de la colina que se levanta donde el brazo de agua del Cuerno de Oro confluye con el estrecho del Bósforo. Topkapi fue el símbolo del poder y la opulencia de unos soberanos envueltos en un aura sobrenatural. Algunos jamás llegaron a ser vistos por su pueblo. Cada sultán hizo su aportación al palacio, incorporando un nuevo edificio que superara en lujo a los anteriores.

Obra del sultán Ahmet, la **Mezquita Azul** debe su nombre a los azulejos de Iznik que adornan la cúpula y la parte superior de los muros. Es una de las más esplendorosas



3



4

1. Interior de la Basílica de Santa Sofía
2. Gran Bazar
3. Mezquita Azul
4. Cisterna de la Basílica

DATOS PRÁCTICOS

Idioma: Turco.

Clima: Mediterráneo, con inviernos frescos y veranos calurosos.

Moneda: Lira turca.

Documentación: Los ciudadanos españoles necesitan pasaporte y visado.

Compras: Alfombras, joyas, marquetaría y prendas de cuero.

Gastronomía: La cocina típica turca está basada en la carne de cordero, en su forma más extendida el *kebab*, y en el pescado, normalmente caro. La verdura más utilizada es la berenjena y entre sus guisos destaca el *imam bayildi* (curiosamente, significa sacerdote desfallecido). Los postres son muy dulces, a menudo empapados en miel, y suelen incluir fruta, frutos secos y repostería. La bebida nacional es el *çay* (té) y la bebida alcohólica más extendida es el *raki*, un fuerte aguardiente con sabor a anís.



obras del arte religioso otomano. A las horas de plegaria, su sala de oración se abarrotaba de fieles, pero, fuera de ellas, se transforma en un acogedor espacio público donde la gente se refugia del calor, conversa, dormita o lee el periódico. Aparte de las más de 2.000 mezquitas y minaretes de Estambul, el **Gran Bazar** es visita obligada para conocer el carácter y la forma de ser de los turcos. Obra del siglo XV, es un edificio laberíntico que da cobijo a más de cuatro mil comercios, tiene dieciocho puertas, siete fuentes y cinco mezquitas. En su interior, se agolpan mercancías de todo tipo, joyas, perfumes, alfombras, antigüedades, etc., y la compra se hace a través del ritual del regateo. Estambul es una ciudad repleta de lugares fascinantes donde poder dejarse llevar por la ensoñación. Un lugar de encuentro de civilizaciones y muestra viva de que la percepción de la belleza es un componente inquebrantable de la espiritualidad ✘